

FERIA DEL LIBRO Luis García Montero recuerda a su amigo y maestro, el poeta Ángel González en una biografía novelada



MÚSICA 'Nocturama' llenará de conciertos los meses de julio y agosto en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo



Cultura y Ocio



www.diariodesevilla.es

ARQUITECTURA Consulte la galería gráfica de edificios de Norman Foster, nuevo Príncipe de Asturias de las Artes



FERIA DEL LIBRO 2009 Tributo de Sevilla a uno de los más grandes periodistas españoles del siglo XX

Un cronista de la Europa que fue

La investigadora Isabel Cintas y el columnista Carlos Colón presentan la reedición de la 'Obra Narrativa de Chaves Nogales' ● Su crítica a los dos bandos y la defensa de la libertad lo llevó a la muerte en el exilio

Patricia Godino / SEVILLA

Entre la publicación de su primer libro, a los 23 años, y su último título, Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897-Londres, 1944) vio transcurrir delante de sus ojos "poco tiempo pero una eternidad de decepción y amargura". Así retrató ayer Carlos Colón, escritor y consejero editorial del Grupo Joly, la época que le tocó vivir a "uno de los más grandes" periodistas españoles del siglo XX. El cronista que retrató el Rocío y la Semana Santa, el periodista que entrevistó a Churchill y a Chaplin, el reportero que narró la Rusia soviética y la crueldad de la lucha entre hermanos en una España dividida "es el mismo Chaves Nogales", dijo Colón.

A cargo de la investigadora María Isabel Cintas, *Obra Narrativa de Manuel Chaves Nogales* compila los libros en dos volúmenes que recogen "la herencia literaria de Bécquer y Blanco White", y también "la crónica apasionada y lúcida" que ejercieron coetáneos sevillanos como Cansinos Assens y José María Izquierdo. Para Colón, desde la primera hasta la última página de esta *Obra Narrativa*, "está con-



De izqda. a dcha., Carlos Márquez, vicepresidente de la Casa de la Provincia, Guillermina Navarro, diputada de Cultura, Pilar Chaves, hija de Chaves Nogales, la investigadora Isabel Cintas y Carlos Colón, asesor editorial de Grupo Joly.

densada el ideal humanista de la cultura occidental". Chaves Nogales retrató los años de "las calles gozosas de Sevilla hasta al difícil terreno de los últimos años de la II República" para "volar después a entronizar su ciudad natal y la España

de Azaña a Europa en la recién estrenada Sociedad de Naciones", como recordó ayer Cintas, a quien se deben los estudios más rigurosos de este "informador libre".

Chaves Nogales aprendió el oficio de manera "doméstica"—su pa-

dre, Chaves Rey, y su tío, José Nogales, eran periodistas sevillanos— y ese amor por la tarea informativa se mantuvo de manera plena hasta su muerte en el exilio, tras haber escrito relatos, crónicas, reportajes y columnas recogidos en libros, periódicos y revistas. Nunca pudieron

callarle pero sí quisieron condenarlo al ostracismo. "Fue muy crítico con los dos bandos que se repartían el país, con la extrema derecha y con la extrema izquierda, con el bolchevismo y con el nazismo. Y sabía que estas dos formas de totalitarismo llevarían a España al final de la II República", recordó Cintas. Sólo cuando tuvo la "íntima convicción de que todo estaba perdido" marchó al exilio, primero a París y luego a Londres mientras su familia permaneció refugiada en España. Su nombre apenas figuraba en antologías y sólo Alianza prestaba atención a sus títulos, recordó Cintas, hasta que hace 16 años la Diputación recopiló sus obras, que fueron "acogidas con entusiasmo".

Esta tarea de estudio y puesta en valor se ha visto reflejada en conferencias, ciclos y 20.000 referencias en internet. La reedición de sus obras a cargo de la Diputación es "la amorosa respuesta" de la ciudad que lo vio nacer, una puesta en valor del legado de un hombre "muy internacional que no aprendió ninguna otra lengua" y del que su hija mayor, Pilar, presente en el acto de presentación de los volúmenes, dijo que se sentiría "muy feliz".

DISIDENCIAS

El oficio de andar y contar

Carlos Mármol

cmarmol@diariodesevilla.es

EXISTEN, con variantes, dos estilos de periodistas. Dos, digamos, *estirpes*. Una: la de aquellos que hablan de sí mismos y, por extensión, de sus amigos, que es otra forma redundante de hablar de uno mismo. Gente que parece estar en *el oficio* de paso, aunque logren perdurar en el tiempo, con las miras siempre puestas en algún otro sitio, además de en su propio ombligo. A principios del pasado siglo, éstos eran los periodistas que ambicionaban dar el salto, vivir ese tránsito que consistía en ir desde el periódico a la política, entendida

ésta como el ejercicio de un cargo. Igual que antaño se soñaba con ser gobernador civil, ahora hay quien aspira a ser *dircom* (director de comunicación) o pontificador de cuadrilla. Cuestión de sofisticación. Nombres diferentes para la misma conducta: ir por la vida haciendo *lobby*, soltando la vieja frase aquella de "usted es que no sabe con quién está hablando" y mostrándose en los múltiples escenarios del lugar.

La segunda variante es mucho más pedestre y sencilla. Humilde. Es la del cronista, algo ingenuo, que no concibe mejor lugar en el mundo que la redacción de un periódico, ese espacio donde cada día se alza la arquitectura efímera que es el periodismo, esa *catedral* herida de papel. De esta segunda

condición era Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897), cuya obra narrativa completa reedita la Diputación de Sevilla, que ha recuperado, en dos ediciones magníficas, los trabajos en prosa de un hombre que murió solo a los 46 años, en Londres, exiliado y acaso desengañado, pero haciendo justo aquello que le hacía más feliz: ejerciendo el periodismo.

Liberal y republicano (aunque algunos ni siquiera lo sospechen ambas condiciones son posibles), Chaves Nogales, hijo del periodista sevillano Chaves Rey, que llegó a ser Cronista Oficial de Sevilla, es la antítesis de cierta forma de ejercer la profesión que, aunque viene de atrás, parece haberse impuesto en el panorama dominante. Olvi-

dado durante varias décadas (precisamente por no pertenecer a grupo alguno y no ver en la política más que un espectáculo más de la inagotable pasión humana), este sevillano, escritor discreto en una ciudad tan indiscreta como la nuestra, encarna los mejores valores de un oficio que consistía, entonces y ahora, en la tarea de "andar y contar".

En sus propias palabras: "No aspiro a que cuanto digo tenga autoridad de ninguna clase. Interpreto, según mi temperamento, el panorama espiritual de las tierras que he cruzado; describo paisajes, reseño entrevistas y cuento anécdotas que es posible que tengan algún valor categórico, pero que desde luego yo no les doy. Admito la posibilidad

de equivocarme. Mi técnica periodística no es científica. Andar y contar es mi oficio". Y eso hizo: describir su época (el mundo que se condensa en unas determinadas coordenadas de espacio y tiempo) sin que su personalidad fagocitase su misión. Chaves Nogales, cuyo ensayo *La Ciudad* es uno de los más bellos libros escritos sobre Sevilla, pero al que nunca cegó el amor por su lugar de nacimiento (porque nacer en un sitio no se elige), aspiró a contar el universo circundante de la forma más precisa posible, sin eludir la crítica honesta. Logró incluso hacer un gran libro sobre la vida (su *Juan Belmonte, matador de toros*) sin gustarle la lidia. Y lo hizo todo de la misma forma: con la pasión de los discretos.